

APOSTILLAS LITERARIO-ARTISTICAS (II) *

por

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO

EL ZORRO PREDICANDO A LAS GALLINAS

En un reclinatorio o brazo de silla del coro de la Catedral de Amiens aparece, el zorro predicando a las gallinas y con una en la capucha, al igual que en los de Zamora, Plasencia, León y Toledo.

Es el motivo K. 2027 de Thompson y no aparece, en lo que a mí se me alcanza, en ninguna de los «branches» del *Roman de Renart* aunque con frecuencia se utiliza en las ilustraciones literarias como en la *Histoire de la Literature* de Bédier et Hazard. No conozco ninguna versión literaria más que la citada por Herbert, J. A. *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*. London. 1910. Vol. III, 44, 34.

No quiere esto decir que no circulara por Europa oralmente, pudo y quizá debió existir, posiblemente como acomodación de estas otras variantes.

La primera y quizá más antigua versión que conozco: *El gato hipócrita* procede del *Pantchakiana -vostika* (comentario al libro de los cinco cuentos) escrito en dialecto de Gucharat y que se publicó, en español, en *Veinte cuentos de la India*. Madrid. Rev. de Occidente. 1925 (2.^a ed.), págs. 138-140.

He conocido tu altísima ascética; los cabellos se me erizan. Del millar falta un ciento. ¡Gloria a ti, asceta bramánico!

Una vez era una ciudad llamada Chipur, en la que reinaba el rey Sudarchan. En esta ciudad vivía un comerciante llamado Sahasradatt, que puso una tienda de manteca. Un día dejó abierto un pucherito lleno de manteca. Para comerse la manteca, un gato metió a la fuerza su cabeza en el puchero, y luego no pudo sacarla. Estando el comerciante en el almacén, oyó ruido en la tienda, salió para ver lo que pasaba y se encontró con la cabeza del gato en el pucherito. Entonces el comerciante cogió al gato y quiso sacarlo, pero no lo consiguió. Movido de compasión, rompió el puchero. Pero el cuello de éste quedó adherido al del gato. Cuando el comerciante se disponía a romper el cuello del puchero, desapareció el gato y echó a correr por el campo. Era invierno. Los campos

* Concluye el artículo publicado en esta misma revista, Boletín número XLV, 1979, p. 287.

de mijo estaban espigados. El gato se escondió en un campo de mijo. Pero en él vivían mil ratones, que al ver al gato huyeron. El gato entonces les gritó: (Acabo de llegar de Kedar y me he puesto el collar de Kedar. Ahora ya no mataré a nadie. He emprendido una vida santa. Venid aquí todos, que voy a predicaros). Los ratones creyeron sus palabras. Venían todos los días por la mañana en busca del gato, y oían su sermón. Pero el gato, cuando los ratones, después de oído el sermón, volvían a sus agujeros, cogía siempre al último. Los otros no notaban nada. Entre estos ratones había dos patriarcas. El uno se llamaba Ligero, y el otro, Rubino. Ligero trepaba por las plantas de mijo, cortaba las espigas y las tiraba al suelo. Rubino las llevaba a la cueva. Todos los ratones comían, bebían, se daban buena vida y escuchaban el sermón del gato. Un día el gato cogió al ratón Ligero. Cuando los otros llegaron a su cueva, notaron la falta de Ligero. Antes, apenas cabían los ratones en la cueva; pero, al contarse ahora, hallaron que de los mil faltaban ciento. Entonces los ratones recurrieron a una astucia. Escondieron a un ratón para que prestara vigilancia. Fueron al sermón y regresaron luego a la cueva. El gato cogió al último ratón. Pero lo vio el que se había quedado para vigilar, y lo contó a los demás ratones. Entonces todos los que se hallaban en la cueva se asomaron a la puerta. El gato exclamó: (Venid, que va a empezar el sermón). Pero un viejo ratón le contestó: (He conocido tu altísima ascética; los cabellos se me erizan. Del millar falta un ciento. ¡Gloria a ti, asceta bramánico!).

Pero con anterioridad a esta versión existen tres, por lo menos, en español: La más antigua en el *Calila e Dimna*. Edición Allen, págs. 103-104; los protagonistas son el gato religioso (engañador) y la gineta y la liebre.

Quien apodera el engañoso acaesçe[r] le a lo que acaesció ala gineta e ala liebre que fizieron su alcalld al gato rreligioso ayunador. Dixieron las aves: (E ¿cómo fue eso?).

Dixo el cueruo: (Yo auja vna gineta por vezina en vna cueua çerca de vn árbol do avía mj vida, e veyamonos muchas vezes, e fuemos vezinos grand tienpo. Desy perdíla, e non sope donde se fuera, e cuydé que era muerta. E vino vna liebre ala cueua de la gineta, non sabiendo qué se fiziera, et moró ay la liebre vn tienpo. Et después tornóse la gineta a su lugar e falló y la liebre, e dixo: (Este lugar mjo es, pues múdate ende). Dixo la liebre: (Yo só tenedor del lugar: prueua lo que dizes, e demándame por derecho). Dixo la gineta: El logar es mjo, e desto he prueuas.) Dixo la liebre: (Menester avemos alcalld.) Dixo la gineta: (Çerca está el alcalld de nos.) Dixo la liebre: (¿Dó es?) Dixo la gineta: (Aquí çerca deste rrío ay vn gato rreligioso. Vayamos nos para él, que es ome que faze oración, e non faze mal a njnguna bestia, njn come ál fueras yerua.)

E fuese la liebre con la gineta, e seguilos yo por ver qué les judgaria. Quando el gato vido la liebre e la gineta asomar de alueñe, paróse en pie a orar, e maraujllóse la liebre de lo que vido de su bondad e de su omjldad, e llegáronse çerca dél, et non mucho, de gujfa que les [non] pudiese fazer mal. Díxoles el gato: [A 56] (Yo soy muy viejo, e non oyo bien. Llegad vos amj e oyré lo que dezides, que non oyo njn veo bien.) Llegáronse aél, e dixeron otra vez su razón. Dixo el gato: (Entendido he lo que dexistes, e quiero vos consejar lealmente ante; et mando vos que non demandés sy non verdat, ca el que demanda verdat barata bien e va adelante, maguer que sea juyzio contra él. Et el ome bueno non ha deste mundo njnguna cosa njn njngund poder njn ningund amigo, sy non las buenas obras, e non más. Et el ome entendido deue demandar la cosa que ha de turar, e que le torne en pro del otro mundo. E que despreçie todo lo ál, ca el ome de buen fefo por tal ha el aver como el caedizo que cae en el ojo, et las mugeres como las bíuoras, et lo que quiere(n) para sy quiere(n) para los otros omes.) E non çesó de les

predicar e de fe llegar aellos e a solazarse conellos, fasta que faltó en ellos ambos e los mató.

En este mismo sentido se expresa el *Libro de los gatos*, cuento n.º 9, ed. Northup, págs. 32-34, que también había estudiado HERLET. *Beiträge zur Geschichte der äsopischen Fabel in Mittelalter*. Bamberg, 1892, págs. 25-26, y que sin duda procede de esta versión latina de los *Fabulae* de Eudes de Cheriton (Hervieux, t. IV, págs. 188-189). Al igual que en la versión india los protagonistas son el gato y el ratón.

Enxienplo del Gato conel Mur

En vn monesterio auía vn gato que auía muerto todos los mures del monesterio saluo vno que era muy grand el qual non podía tomar. Pensó el gato en su coraçón en qué manera lo podría engañar que lo podiese matar. E tanto pensó en ello que acordó entresí que se fíçiese fazer la corona e que se uistiese ábito de monje e que se asentase con los monjes ala messa, [e] estonçe que auría derecho del mur. E fíçolo ansí commo (fol. 165r) lo auía pensado. El mur desde que uio el gato comer con los monjes ouo mui gran plaçer e cuidó pues el gato era entrado en rreligión que dende adelante que le non faría enojo ninguno, en tal manera que se uino don mur a do los monjes estauan comiendo e començó a saltar acá e allá. Estonçe el gato boluió los ojos commo aquel [que] non tenía ojo a vanidad nin locura ninguna. E paró el rrostro muy acuerdo e mui omildoso. E el mur desde que vio aquello, fuese llegando poco a poco e el gato desde que lo vio cabe si, echó las viñas en él mui fuertemente e començolo apertar muy fuertemente la garganta. E dixo el mur: Por que me façes tan grand crueldad que me quieres matar siendo monje? Entonçe dixo el gato: Non prediques agora tanto por que yo te dexé, ca ermano, sepas que quando me pago se monje e quando me pago soy calonje e por esto fago asy esto.

Ansí es de muchos clérigos e de muchos ordenados en este mundo que non pueden auer rriqueças nin dignidades nin aquello que cobdiçian auer. Estonçe ayvnan e rrezan, ca fíñense de buenos e de santos [e] en sus coraçones son muy falsos e muy cobdiçiosos e muy amygos del diablo e fáçense pareçer al mundo tales commo ángeles. E otros que se meten ser monjes, por tal que les fagan priores e obispos, e por esto fáçense corona e uístense ábitos porque puedan tomar alguna dignidad así commo tomó el gato al mur. E maguera entiendan después que lo han auido falsamente, por mucho que los otro[s] prediquen que lo dexen, [non lo quieren dexar]. (fol. 165 v.)

En esta manera el araña filla sus tellas e, ordida su tella consúmese toda por tomar vna mosca e después que lla ha tomada viene vn uiento e lleua lla tella e la araña e la mosca.

Ansí es de muchos clérigos escolares que uan alla corte, a vezes desnudos e con grandes calenturas e fríos e nieues, por muchos montes, por valles e trabajando mucho, quebrantando sus carnes e sus cuerpos por cobrar algun beneficio. E después viene la muerte e léualo todo.

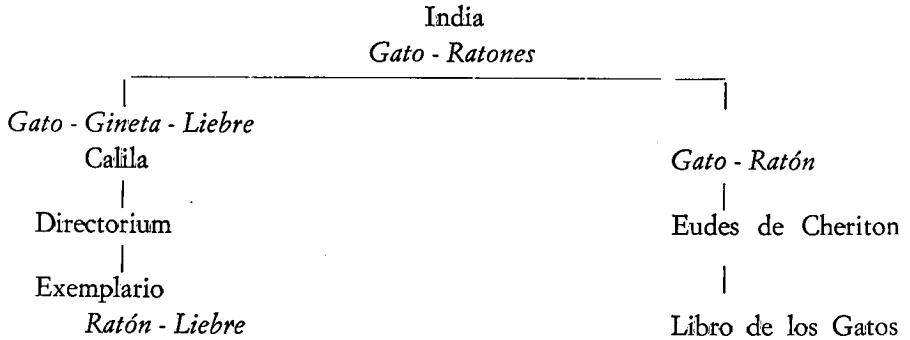
Otra versión más, en español, la hallamos en el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Zaragoza, 1493 (Utilizo la edición facsímil de la de 1531), fol. LII r.-v. Los protagonistas son el ratón y la liebre, quizá porque al traducir al latín Juan de Capua no conocía la gineta y acomodó el

texto gato-ratón que pasó así a esta versión hispánica del *Directorium Vitae Humanae* que no es sino una versión de Calila e Dimna.

Obedecen todas estas versiones al sentido moral —se precavido— que enuncia así Abubéquer de Tortosa en su *Lámpara de príncipes* (tomo II, página 33).

Cuando veas un lobo haciendo oración
y que, al pasar por su lado, se agacha en actitud reverente,
rezando sus preces con gran fervor, que no se ponga la presa
a su alcance;
quítala pronto de allí, si abrigas buenos sentimientos,
pues ya se están viendo sus entrañas hechas pedazos.

El esquema resumen podría hacerse así:



Vemos pues, que las víctimas —oyentes de la predicación— son la liebre, la gineta y el ratón. La duplicidad de protagonistas forma un núcleo encabezado por el *Calila e Dimna* y la unidad —ratón— forma otro encabezado por Eudes de Cheriton.

No es nada extraño el trasvase de protagonistas en los cuentos folklóricos y pasar del mundo doméstico: gato-ratón al semidoméstico zorro-gallinas es no sólo fácil, sino acomodar a un mundo tradicional, también, desde el siglo X.

Quizá no haya que buscar tres pies al gato, y frente a las versiones literarias haya existido, por el prestigio y ¿por qué no?, la influencia del *Roman de Renart*, unas versiones orales —y escritas, recuérdese el ms. citado por Herbert— acomodadas al mundo social característico en que el zorro-gallina son irreconciliables, tanto como gato-ratón. Aunque la enemistad zorro, gato, contra gallina, ratón sea tan unánimemente característica, sin embargo hay algo que los puede distinguir y dar mayor verosimilitud al zorro-gallina por la sencilla razón económica ya que el ratón es un minúsculo depredador mo-

lesto, y la gallina es, sin embargo, uno de los más benéficos animales domésticos, lo cual implica una mayor atención y una más frecuente vigilancia en el mundo rural.

En cuanto a la hipocresía representada por un animal: gato en la Antigüedad y Edad Media —recuérdese la sátira representada en el *Libro de los gatos*—, corre pareja y es más popular modernamente —y vino fraguándose a través de la Edad Media— la representación del zorro y que ha quedado en el sintagma del habla vulgar: «Ser un zorro» y que pasó al refranero.

EL MORDISCO

Uno de los cuentos más difundido es sin duda el de *El Mordisco*:

Protagonistas: un hijo ladrón desde niño; el padre o la madre, ricos, que ríen la juvenil estupidez y alcahuetan. *Hechos*: a) el niño crece y a su compás la maldad. b) El padre o la madre se arruinan salvándole una y otra vez de la horca. c) Finalmente va a ser ajusticiado. d) El padre o la madre se lamentan o no. e) El hijo pide despedirse del pariente con un beso. f) En lugar de besar muerde la oreja, la nariz o los labios. g) El pariente se indigna como el resto de los ciudadanos o el rey. h) El condenado se explica: he llegado a esto por no haberme castigado a tiempo. i) Se le castiga o se le perdona.

En el *Motiv Index* de Thompson lleva los núms. 838 y 756 B; es una fábula esópica:

EL LADRÓN Y LAS NARICES DE LA MADRE

El niño ladrón y su madre

200. Un niño en la escuela robó la tablilla a un compañero y se la llevó a su madre. Ella no sólo no le regañó, sino que incluso le alabó. La segunda vez robó un mato y se lo llevó, la madre lo aprobó todavía más. Al crecer, con los años, cuando fue muchacho, se dedicó a robos mayores. Y una vez sorprendido en flagrante, lo condujeron al verdugo con las manos atadas a la espalda. Su madre lo acompañó y, mientras se daba golpes en el pecho, el muchacho dijo: «Quiero decir una cosa a mi madre al oído». Entonces ella se le acercó en seguida, y él le cogió la oreja y se la arrancó de un bocado. Ella le acusó de impío, pero él dijo: «Pues si me hubieras pegado entonces, cuando por primera vez te traje la tablilla que robé, no había llegado a donde estoy, a punto de ser llevado a la muerte».

La fábula muestra que lo que no se reprime desde el principio, crece hasta hacerse lo más grande.

(Fábulas de Esopo, Edit. Gredos, págs. 129-30.)

Sin embargo Diógenes Laercio lo cuenta como un suceso histórico referido a Zenón, ya iniciando las variantes: oreja-nariz.

«Queriendo destronar al tirano Nearco (o Diomedonte, como quieren algunos), fue aprehendido como refiere Heráclides en el *Epítome de Sátiro*. En esta ocasión, como fuese preguntado acerca de los conjurados y de las armas conducidas a Lípara, dijo que los conjurados eran todos los amigos del tirano; con lo cual quiso suponerlo abandonado y dejado ya solo. Después, diciendo tenía algo que hablarle a la oreja tocante a algunos, se la cogió con los dientes y no la soltó hasta que lo acribillaron a estocadas, como sucedió al tiranicida Aistogitón. Demetrio dice en sus *Colombraños* que la nariz fue lo que le arrancó de un bocado».

(D. Laercio. Zenón, en Biógrafos griegos, Edit. Aguilar, pág. 1336 a-b.)

Ignora estos hechos Thompson que dice: «The story is first found in Boethius, de *Disciplina Scholarium*, chap II. where it is told of the son of Lucretius, the pupil de Zenó».

Hagamos constar dos hechos: A) El *Disciplina Scholarium*, atribuido a Boecio no es suyo sino de un tal Conrado que la escribió en la primera mitad del siglo XIII. B) Este libro fue muy famoso en España pues por lo menos, nos quedan tres versiones de él: Sancho IV, *Regimiento de Príncipes* y *Especulo de los Legos*, ya que lo citan expresamente, aunque como veremos tienen divergencias.

El texto de Boecio o mejor dicho de Conrado, incluido en la *Patrología Latina* es el siguiente:

«Aleis autem et meretrium cellulis semper inhiabat. Propio autem adhuc con destitutus pruritu, postea a parentibus ejectus, tandem ab amicis et consortibus destitutus, a creditoribus undique fatigatus, notis et ignotis furtim studuit assistere, crucis ab augustiis a patre creberrime redemptus, ultimo tamen parentis pecunia redimi non potuit. Cruci ergo adductus eundem ad se venire lacrymis compellebat osculumque voce querula petebat. Pietatis autem motio ad filii petitionem patris erexit, erectique filius nasum secuit acutissimo dicens: Quare a meis primis erroribus incastigatus evasi? Ut quid magistri mei documentis non obedivi, socios que meos contempsit?».

(Patrología Latina, t. 64, col. 1231.)

Dependen directamente de Conrado *Los Castigos o Documentos de Sancho IV*.

«Así mismo Boecio, en el Libro de la Escolástica de ceplina, recuenta del hijo de Lucrecia, el qual era criado en vicios de gula e con viles mugeres e con malas compainias,

por las quales cosas cometió crimen por el cual fue sentenciado a muerte. E antes que muriese demandó al padre que le besase; e besando el fijo al padre, el fijo dio tan grande bocado al padre que la nariz le partió por medio. E dixo así: «Sy tu me ouieras castigado quando era ora non fuera yo venido a tan fea muerte commo aquesta. Porque, pues me has fecho heredero de la forca, yo te faré heredero de aquesta llaga, por que mejor se te miembro de mi. E ruego a Dios que él demante la mi ánima e el mi cuerpo de ti, ca tu me has muerto e perdido en cuerpo e en ánima. E así hablando lo leuaron a en forcar».

(Sancho IV. *Castigos*, cap. I, pág. 41, Ed. Rey.)

El *Regimiento de Principes* de Juan García de Castrojeriz:

«Pone exemplo Boecio en el Libro de la Disciplina de los Escolares, de un fijo de Lucrecio, que le decían Sanguines, que fue mal criado jugando e gastando lo suyo con malas mujeres e su padre redimiólo muchas veces e tirólo de la forca. E después que todo quanto había su padre despendido por él, acaesció que lo llevaban a enforcar e no tuvo ya de qué lo redimir; e el fijo quando vio que lo ponían en la forca, comenzó a llorar e a llamar a su padre, que le diese paz antes que muriese. E quando llegó el padre a él por le besar, cortóle el fijo las narices con los dientes, diciendo: «Por qué no me castigaste quando era mozo, ca nunca a esto viniera si fuera castigado e pues tú no me castigaste, quiero tomar venganza de tí».

(Castrojeriz. *Regimiento*, t. II, pág. 130, Ed. J. Beneyto.)

Y el *Espéculo de los Legos* de Rogerio de Hoveden, cronista de Ricardo Corazón de León:

«Onde Boecio recuenta en el libro de la Disciplina de las Escuelas que fue un mançebo dexado biuir a su voluntad, e dióse a furtos e fornicaciones e a otros pecados, non curando el padre de lo castigar. E commo fuese preso muchas veces e acusado a muerte por los tales maleficios, era librado por las riquezas del padre. E commo fuese preso una vez por un furto, e el padre oviese despendido quanto avía por lo librar otras muchas vezes, e non toviese ya que dar, fue dada sentençia para lo matar. E commo lo lleuasen en enforcar, rogó al padre que le diese paz, e llegando el padre a le dar paz, cortóle el fijo las narices con los dientes. E preguntado el fijo porqué fiziera tan gran crueldat contra su padre, respondió e dixo: Esto fize yo porque en él aprendiesen los padres castigar a sus fijos en sus moçedades e enformarlos en costumbres e bondades, ca si él me ensennara e castigara espesamente, non fuera yo agora condenado a muerte.

(*Espéculo de los Legos*, págs. 196-7, Ed. Mohedano.)

En ninguno de los casos hay fidelidad absoluta: es cierto que en todos ellos el miembro mutilado es la nariz: pero sólo Sancho IV hace protagonizar al *padre* la aventura, igual que Conrado, mientras que en el *Regimiento de Principes* y el *Espéculo* será la *madre*. Hay pues una libre creación al respecto según sea una tradición esópica: *padre* u otra tradición —quizá más acorde con el mundo social— *madre*.

Los textos latinos que debieron ser muy conocidos en España de Eudes

de Cheriton —parafraseador de la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso— y traducido en parte en nuestro *Libro de los Gatos* se acomoda, en cierta medida a la tradición esópica: el protagonista es el *padre* y sin embargo se separa de ella en cuanto al miembro: «frustum carnis facie».

123. De quodam et filio suo furante.

Item quidam filium suum, cum paruulus erat, furari et alia illicita sine correctione exercere permisit. Tandem, cum ad uirilem etatem peruenisset, in furtiuo comprehensus est, et, cum deberet suspendi, rogauit patrem suum ut daret ei osculum. Cum uero pater ei osculum porrigeret, filius eius cum dentibus frustum carnis de facie patris rapuit. Cum uero inquireretur cur tale enorme commisisset, respondit se merito hoc fecisse, quia pater eius, eo quod prius ipsum corrigere contempserat, ad suspendendum perduxit.

Caueant ergo parentes ne in fornicationibus uel maleficiis filios suos nutriant, ne ipsos quos genuerunt filios Gehenne faciant. Sicut sacerdos tenetur respondere pro parrochianis suis, ita uos de filiis uestris.

(Eudes de Cheriton, *Parabola*, Hervieux, t. IV, pág. 316.)

Casi el mismo camino recorre el francés Jacques de Vitry, tan utilizado por Clemente Sánchez Vercial y el *Recull de Exemphis*: el protagonista sigue siendo, como en Esopo, el *padre*, pero el miembro serán los *labios*: «momordit labia ejus usque ad sanguinem», con lo que se inicia otra tradición.

287. Audivi quod quidam fur cum duceretur ad suspendium, ligatis post tergum manibus, uideret patrem suum qui dolens et flens sequebatur eum et vocans patrem, ait: «Pater da mihi osculum». Et cum oscularetur eum momordit labia ejus usque ad sanguinem. «Hec omnia mala mihi fecisti, cum essem puer et, te sciente, inciperem furari et multa mala facere, nunquam me verberasti aut castigasti». Expedit igitur pueri diligenter ab initio instruantur.

(VITRY, *The exempla* of. J. de, pág. 121, Ed. Crane.)

Tradicón, que al parecer duró poco o fue poco conocida, pues sólo la hallamos en el *Caballero Zifar* que muestra algunas singularidades: rompiendo con Esopo y Vitry la protagonista es la madre y el mordisco es verdaderamente repugnante:

[135] Del enxemplo que dio el rey de Menton a sus
fijos de vna dueña que nunca quiso castigar a sus
fijos e de lo que conteçio a la dueña sobrello

Dize el cuento que esta dueña fue muy bien casada con vn cauallero muy bueno e muy rico, e finose el cauallero e dexo vn fijo pequeño que ouo en esta dueña e non mas. E la dueña atan grant bien queria este fijo, que porque non auia otro, que todo quanto [fazia] de bien e de mal, todo gelo loaua e daualo a entender que le plazia. E desde que cresçio el moço, non dexaua al diablo obras que feziere, ca el se las queria todas

fazer, robando los caminos e matando muchos omes syn razon, e forçando las mugeres do quier que las fallaua e dellas se pagaua.

(*El libro del Caballero Zifar*, cap. 135, págs. 283-289, Ed. Wagner.)

Los valores doctrinales y morales, educación ética durante la infancia, habían dado lugar a la entrada en Sermonarios (Eudes, Vitry), en obras didácticas (Sancho IV, *Regimiento*) o morales (*Espéculo*) pero aún había de entrar en los repertorios más vulganzadores de los manuales de exemplos ordenados alfabéticamente. En nuestro siglo xv tenemos dos: *El Libro de los exemplos por A B C* de Clemente Sánchez Vercial y el anónimo catalán *Recuel de Exemphis*, mucho más rico, éste con 700 y pico exemplos frente a los 542 de aquél. Pero en cuanto a éste ambos siguen al parecer, tradiciones diferentes.

Mientras Sánchez Vercial se refiere a la *madre* y el mordisco le arranca las narices: es decir sigue la tradición de Conrado en relación con el miembro mutilado, en cuanto al pariente continúa la línea de el Zifar.

338 (273). Pater non corrigens filium ab eo punietun.

El padre que a su fijo non quiso castigar,
el ha la pena al padre dar.

Dizen que un buen ombre tenía un fijo e quando niño, aunque furtava e fazía otros males, nunca lo castigava. E desque fue en hedat de ombre, teniendo la mala costumbre, fue tomado en furto e preso.

E queriéndolo enforcar, rogó a su padre que lo besasse, e el padre llegó a lo besar. E el fijo travólo de las narizes con los dientes e cortógelas. E demandáronle porque cometiera cosa tan fea e tan mala.

E él respondió que razón oviera de lo fazer, porque su padre quando moço e [non] le castigara e así le traxiera a la forca.

(Clemente SÁNCHEZ VERCIAL, *Enxemplos*, n.º 338 (273), pág. 260, Ed. Keller.)

No así el *Recull*, más apegado a la tradición de Conrado: Padre y nariz:

CLXXXV. Exempli quant de mal sen seguex al fill con lo pare nol castiga en la fadrinesa, segon ques recompta en lo libre de Dono Timoris.

Corrigere debet pater filium, prelatu subditos.

Un hom hauía un fill, e nodria lo molt delicadament e nol castigaua, perque sauea a furtar algunas cosas poques. E no castigantlo lo pare auca a furtar grans coses; per la qual cosa se sdeuench quel fill fon pres e sententiat a penjar. E axi con lo levauen a la mort demana que li feessen venir son pare. Quant lo pare li fodenant, lo fill li demana perdo molt humilment; e lo pare li perdona. Pare, dix lo fill, placiens que en senyal de comiat quem besets. E lo pare acostant la sua bocha a la del fill, lo fill ab les dents leua li lo nas. Les gents que allí eren tenguren ho a cruel cosa; e tots a una començaren a mal dir e a desonrar lo fill. E lo fill los respos: Verament encara volguera hauer fet mes

de mon pare que no li he fet, car ell es occasio de aquesta mia mort, que nom castiga stant infant quant jo començaua a furtar les coses poques.

(*Recull de Exemples*, t. I, pág. 169.)

Aún conocerá nuestro siglo xv otra versión más, totalmente esópica, en el *Ysopet* de 1489; indudablemente amplificada en relación con la fábula de Esopo:

XIV. Del moço ladrón et de su madre.

Quien no es castigado en principio quando comienza delinquir e fazer mal, de día en día se torna peor, segund prueua esta fábula.

Medio bulrrando vn moço que aprendia en letras furtó vn libro en que leya su compañero e tráxolo a su madre, la qual en lugar de castigarlo e reprehender por ello rescibiólo con alegría. Dende a poco el moço furtó vn manto a otro compañero, el qual non menos lo traxo a la madre, la qual lo rescibió de buenamente, el moço mal castigado cada día furtaua, tomándolo por officio, de manera que como furtaue ya muchas cosas e grandes, vn día él fue tomado en vn furto manifesto e preso e tormantado e sabida la verdad él fue sentenciado e condenado que fuesse enforcado como ladrón que era. E como al lugar de la justicia lo leuassen, la madre le seguía llorando e plañiendo. El qual demandó licencia para fablar vna palabra a su madre secretamente. E bolviendo para ella e llegando su boca a la oreja della, como para le fablar en secreto, cortóle la oreja con los dientes. La madre quexándose del dolor, maldizíalo e rogaua contra él. Entonces aquellos que lo leuauan tomando aquello por gran desobediencia e fuera de orden, crimiñauano, non solamente de furto mas por la crueldad que cometió contra su madre. E el ladrón sin verguença alguna dixo:

Non vos maravilleys porque yo he cortado la oreja a mi madre, por quanto ella fue causa deste mal que agora padesco, e de todos los mis males. Porque si ella me castigara como yo le leué el libro furtado del estudio, yo dexara de furtar, e non viniera a ser enforcado por ladrón. E assí amonesta esta fábula que al principio son de castigar e reprehender los niños quando algund crimen o delito cometen, porque no procedan a mayores pecados.

(*Ysopet* (Remisio), fols. 95 v.-96 r.)

Parecería que ya las tradiciones se habrían petrificado y se repetirían invariablemente; pero el humanismo vino a darle nuevos impulsos y así Cristóbal de Villalón, en *El Escolástico*, retoma las tradiciones medievales sobre la nariz y la madre y las enlaza con Diógenes Laercio: en primer lugar citando a Zenón y en segundo haciendo protagonista a un joven o —hijo de Lucrecio, un caballero romano—.

En los historiadores antiguos leemos de un cónsul romano llamado Lucrecio varón de mucha estima: el qual tenía vn hijo discípulo del philosopho Zenón mançebo de vivo juizio y alto ingenio. Y así por su mereçer como su padre (que era muy tenido del pueblo) era el hijo muy querido de todos: y suçedió que por malas compañías vino a desmandarse en luxurias y glotonías, en conuersación de rufianes y rameras por tavernas y bodegones en toda disolución. Y por sus malas obras vino a caer en desgracia y aborresci-

miento del pueblo que ya no le querían ver. Robaua la hazienda a su padre para cumplir sus vicios y juegos: y no bastaua la reprehensión de sus amigos y parientes, vino a tanto su desmán que robaua las casas de los vezinos: y fue tomado vna noche escalando vna casa: y puesto en la cárcel fue condenado a muerte. El buen padre doliéndose de su honra y de la de su hijo le rescató con gran suma de dineros: y puesto en su libertad voluióse a exercitar sus malas costumbres: y fue por segunda vez tomado robando vna casa. Y estando ya puesto en el lugar público donde auía de ser descabezado demandó a gran priesa por su padre Lucreçio diciendo que le quería hablar en secreto vna cosa de gran vtilidad: y como el piadoso padre se llegó por le oyr el hijo cruel le arrancó con los dientes las narizes diciendo: esto merescas que lleues de mi porque siendo padre tan mal castigaste los hierros de tu hijo. Porque si mis vicios y ociosidad tú corrigieras con disciplinas no viniera yo por mis maldades al lugar en que agora estoy. Exemplo nos es éste para que los padres ayan con mucho cuidado de castigar sus hijos y retraerlos: y los maestros doctrinarlos con buenas costumbres y ençerrarlos y recogerlos en el estudio de los libros y trabajos de las letras: y tener auiso que mientras sean discípulos nunca tengan libertad mas suma subjection.

(VILLALÓN, *Scholastico*, cap. XI, págs. 90-91.)

Sin duda la versión más novelesca y poética, la más extensa y bella es un romance del *Romancero General*.

ROMANCE

En Madrid, famosa silla
del Rey Felipe tercero,
y, sin él, de muchos Reyes,
hasta su padre y su abuelo,
de Pedro, Enrique y Alonso
de Juan, y el Godo postrero,
y, sin estos, de otros muchos,
que por no cansar no cuento,
vivía una viuda honrada
con un pequeñito hijuelo,
regalado grandemente,
mas que conviniera serlo.
Pasáronse un día y otro,
haciendo con él el tiempo,
lo que hacer suele con todos,
al fin, como sus efectos.
Cogió de en cas de un vecino,
el regalo conociendo,
un día un dedal y un peine
y metiósele en el seno.
Fué muy gozoso a su madre,
la cual con mucho contento,
lo recibió y escondió,
dándole cincuenta besos:
diciendo, que era gracioso

y subtil por todo extremo,
y que en tierna edad mostraba
escogido y raro ingenio.
Con estas y otras caricias
no se inclinaba el mozuelo,
a género de virtud,
sino a ociosos pensamientos.
Y exercitando este vicio,
principio de todos ellos,
dió en siniestras compañías
para salir más siniestro.
Y amando a su semejante,
como dice el sabio experto,
topó con otro, cual él,
que es muy ordinario aquesto.
Pusieron su trato a medias,
y al fin quedaron de acuerdo,
que lo que de él procediese
se habia de partir por medio.
Anduvo la compañía
de aquesta suerte, algún tiempo,
en lo de menor cuantía,
con aruñillos rateros.
Corriendo de feria en feria
y de gente en los aprietos, [Fol. 479]

comenzaron a echar landres
 y dieron en cicateros.
 Hasta que la edad briosa
 los puso en otro más grueso,
 con quitar capas de noche
 y algunos escalamientos.
 Cayéronles en el chiste,
 y al fin con cada doscientos,
 les pusieron en las manos
 por seis años, sendos remos;
 donde el hijo de la viuda
 su penitencia cumpliendo,
 paso lo mejor que pudo,
 que se murió el compañero.
 Volvió a Madrid el cuitado
 castigado y no correcto,
 que aun no estaba executado
 lo que el cielo había dispuesto.
 No quiso ver a su madre
 porque con desabrimiento,
 pasaba por la memoria
 su crianza y mal concierto.
 Varias veces la culpaba
 el mozo, entre sí diciendo:
 —«Mal corregirá hijo grande
 quien no le hostigó pequeño».

Pero a sus viejas costumbres
 el miserable volviendo,
 por escalar una casa
 mató a un hombre, y ocurriendo
 la ronda en aquel instante,
 aunque herido, le prendieron.
 Y vista y considerada
 la calidad del proceso,
 con otros muchos de atrás,
 que muriese resolvieron.
 Y estando ya en la escalera
 suplicó con tierno afecto,
 a los frailes, y justicia,
 que en aquel paso postrero
 le llamasen a su madre,
 porque él fuese con sosiego:
 que para cierto descargo
 que le agravaba en extremo.
 le iba en decirle una cosa
 la salvación, y no menos.
 Movidos a compasión,
 la llamaron y trajeron,
 con grandes llantos y gritos,

desmayada y casi en peso.
 Díxole, —«Madre, subid,
 y sabreis todo mi pecho,
 dareisme la bendición
 y el abrazo postrimero.»

Subiéronla poco a poco,
 sin fuerzas y sin aliento,
 con cien mil exclamaciones
 llamando al hado siniestro.
 Llegó, y abrazó a su hijo
 con aquel fervor materno,
 y allegó su rostro al suyo
 cien mil lágrimas vertiendo.
 No encarnizado leblrel,
 del toro la oreja haciendo,
 con tal fervor hizo presa,
 como el mozo de ira ciego,
 de su madre en las narices
 hasta quitarles su asiento.
 Sacóselas en los dientes,
 con tal furor y tan presto,
 que fué imposible acorrerla
 nadie de: cuantos la vieron;
 lo que más hacerle pudo
 fué quitársela al momento.
 Baxáronla, ya veais,
 y él, como un león sangriento,
 sangre escupiendo y narices,
 feroz, dixo, vuelto al pueblo.
 —«Nadie se espante, señores,
 deste atroz y extraño hecho,
 que yo daré la razón,
 y será bastante, entiendo. [Fol. 479 v.]
 Madre, el justo pago es ese;
 no os le doy yo, sino el cielo,
 que todas las cosas mira
 como juez en todo recto.
 Dexóme mi triste padre
 en vuestro poder, pequeño,
 triste del hijo a quien falta,
 aunque venga a ser muy bueno.
 El ocio inútil me distes,
 criástesme sin concierto,
 sin género de virtud
 y bien sabeis que no miento.
 No castigastes mis vicios,
 como fuera justo hacerlo,
 con que creció la maldad
 en mí, como fuí creciendo.

Con estas licencias vuestras
 allegó mi atrevimiento
 a ponerme en este punto,
 sin género de remedio.
 Perdonad mi desacato,
 que es terrible, bien lo veo;
 mas es astuto el demonio
 y obligóme a tan mal hecho;
 que quiso por esta parte
 asaltar mi aflicto pecho,
 visto que por otra alguna
 no le fuera de provecho.
 Padres, los que teneis hijos,
 por un solo Dios os ruego,
 los guardéis de ociosidad
 que es el contrario más fiero.
 Porque como el Sabio dice,
 es el trabajar sin premio,
 mejor que el estar ocioso
 y es un adagio discreto.
 Y en cosa de malas manos,
 no disimuleis un pelo,
 que quien en lo poco yerra,
 no está de lo mucho lexos.
 Mostraldes algunas letras
 aunque dexéis de comerlo,
 y si no podeis, oficio,
 que es escogido remedio.
 Renegad de paseantes
 sin renta y sin refrigerio,
 que con hábitos de honrados
 cometen mil casos feos,
 quizá por no poder más,
 que no todo lo condeno,
 o porque sus locos padres
 de soberbios no quisieron.
 Vosotras, madres piadosas,
 que no lo seáis tanto, os ruego,
 que sacáis hijos ladrones,
 y hijas con mil aviesos.
 Daldes del pan y del palo,
 tomad mi sano consejo,
 ya que para mí faltó,
 a cuya causa padezco.»

Con esto calló, y los frailes
 el caso reprehendiendo,

volvieron a confesarle
 y de nuevo le absolvieron.
 El mozo con tiernas ansias,
 casi en lágrimas deshecho,
 con mil sollozos pedía
 perdón al piadoso cielo,
 diciendo: —«Pues por las culpas
 de nuestro padre primero,
 vario, ciego, inobediente,
 ambicioso, aleve y reo,
 transgresor desatentado,
 de vuestros altos preceptos,
 tomastes humana carne,
 por los hombres padeciendo,
 Hijo del eterno Padre,
 yo, el peor de todos ellos,
 como más necesitado,
 os suplico oigais mi ruego.
 Contra vos, pequé, señor,
 con lágrimas lo confieso, [Fol. 480]
 no sólo con lo exterior
 que bien sabeis lo de dentro.
 Y pues el pecho contrito
 os es tan grato y acepto,
 y el corazón humillado
 hace tan altos efectos,
 recibid de un delincuente,
 lleno de culpas y yerros,
 estas dos prendas, Señor,
 que Satán tenía en empeño.
 Vuestras son, y como tales
 os las restituyo y vuelvo,
 que soy al fin vuestra oveja
 y traigo en la frente el hierro.
 Y vos sin par, Virgen Madre,
 sin cuyo favor y medio
 caminamos los mortales,
 sin luz por cerrado yermo:
 sedme buena intercesora
 en aqueste trance fiero,
 con vuestro bendito Hijo
 en quien firmemente creo.»

Con esto los religiosos
 un Cristo a besar le dieron,
 y al rigor del duro lazo
 rindió la vida con esto.

Podríamos pensar que aquí acabaría la evolución, pero no; aún tenía que penetrar en el teatro nacional español por obra de Luis Vélez de Guevara en su *La serrana de la Vera*. Por cierto que ni los primeros editores, don Ramón Menéndez Pidal y doña María Goyri (buenísimos conocedores del cuento español), ni Rodríguez Cepeda (moderno editor de la misma obra) anotan ninguna versión de este famosísimo cuento que Vélez narra así:

Gila.— ¡A padre! ¡A señor!
 Giraldo.— ¿Qué queréis?
 Gila.— Escúchame una palabra
 Giraldo.— ¿Qué dices?
 Gila.— Llegar el oído.
 Madalena.— Querrá encargalle su alma
 Gila.— Llégate más.
 Giraldo.— Ya me llego.
 ¿La orexa, ingrata, me arrancas
 con los dientes?
 Gila.— Padre, si,
 que esto merece quien pasa
 por las libertades todas
 de los hijos. Si tú usaras
 rigor conmigo al principio
 de mi inclinación gallarda,
 yo no llegara a este extremo:
 escarmienta en tus canas
 y en mí los que tienen hijos.

(*La serrana de la Vera*, Acto III, versos 2244-2258, Ed. Menéndez Pidal.)

Podríamos hacer el siguiente esquema resumen:

Con este cúmulo de versiones típicas de los predicadores, de los pedagogos, de los humanistas, de los escritores moralizantes el pueblo español estaba en condiciones de comprender perfectamente, de contar y de explicarse las tallas de los coros de Zamora, Plasencia y Sevilla.

Para terminar veamos un resumen de la moraleja de esta narración: Lo mismo que el joven ladrón culpa al padre o a la madre: Sancho IV atribuye toda la responsabilidad al padre del cual el malhadado hijo toma venganza (García de Castrojeriz); y carece totalmente de sentido moral la narración de D. Laercio.

Lo más común es advertir de la reprehensión y corrección que debe practicarse en la infancia: Esopo, Eudes, Vitry, Sánchez Vercial, *Recull de exemplis*, *Ysopet*, Villalón... no obstante hay un tono admonitorio superior a los sacerdotes como vigilantes máximos en Eudes y una advertencia al resto de los mortales para que escarmienten en cabeza ajena en el *Espéculo de los Legos*.